

Catálogo de la primera cohorte de la Maestría Interdisciplinaria en Teatro y Artes Vivas

Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2010

Andrés Matute*

El primer detalle que se nota al tomar en las manos este catálogo de pasta blanda es el cuidado contraste visual y táctil entre la porosa textura de un papel similar al craft, usado como fondo para la portada y contraportada, y un liso y semibrillante plateado, como de laca, escogido para la amplia tipografía que señala las fechas 2007-2009.

Inmediatamente, llama la atención el detalle de la ausencia de un corte completo en el borde externo de las páginas. Se recibe un impreso semiclausurado, con las hojas dobladas sin corte individual en la superficie –sin refilar, para hablar en criollo–, limitando el acceso directo a zonas de información. El participante de la lectura se verá avocado a buscar un cuchillo o una regla y rasgar, una por una, todas las hojas de este libro de 250 páginas, para permitir que su contenido se revele. Decisión de diseño sencilla y contundente esta, pues sitúa al lector en el contexto de la acción y de la experiencia con el cuerpo.

El catálogo da cuenta, en un tono lúcido, discreto y lejano en justa medida de bríos intelectualistas, de la estructura-plataforma ideológica y de los primeros resultados de un proyecto académico audaz y vital. Refilando las páginas de este texto, el interesado podrá adentrarse nítidamente en las coordenadas donde se plantea esta maestría, verificar la cuajada densidad de la experiencia acumulada de quienes la dirigen, palpar la robustez teórica que la sostiene y la enmarca y degustar el aire de las dinámicas internas que atravesó este primer grupo durante dos años.

Rolf Abderhalden, gestor del programa y coordinador académico de la maestría, contextualiza al proyecto, afirmando en su texto de presentación que este “sui generis posgrado ocupa hoy, física y simbólicamente, el espacio que ocupó el teatro de la Universidad Nacional, cuna del teatro moderno en Colombia”. Abderhalden añade que ha “querido

* Profesor asistente del Departamento de Artes Visuales de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia.

articular al conjunto de prácticas escénicas que conocemos como teatro, el pensamiento y los dispositivos de las más recientes artes vivas, que en las últimas décadas han expandido los límites de la creación y de la reflexión artísticas y han contaminado otras esferas de la vida social, cultural y política.” Además, apunala enfáticamente su postura con estas palabras: “Adoptando como premisa fundamental el pensamiento-creación –la investigación de la mano de la creación pero enteramente desde el cuerpo y el deseo– construimos un programa cuyo objetivo principal es la producción de acontecimientos, de experiencias estéticas, no de retóricas”.

Adriana Urrea, docente de la maestría y claro pilar teórico, en un abigarrado texto, introduce conceptos como “lo vocálico”, de Adriana Cavarero, para abordar cuestiones sobre procesos de enunciación y lectura. Con un profuso paneo, consigue poner en perspectiva al lector respecto a los sinuosos y estremecedores recorridos de los integrantes de este amplio proceso de investigación-creación. Dice Urrea: “Solo hasta que cada quien logró leer, reconocer lo que nunca antes había estado escrito en su propia historia, pudo encontrar el ‘tiempo-ahora’ de su propia expresión”.

José Alejandro Restrepo, en conexión con su extenso trabajo investigativo sobre teatro y teatralidad, abre con sus reflexiones los márgenes de lo relacionado con las artes escénicas, adentrándose en las esferas de la política, la guerra, la religión católica, la filosofía y los medios de comunicación, como ámbitos donde se ejerce-deviene-sucede la teatralidad, en el inabarcable mundo contemporáneo de la Sociedad del Espectáculo.

En una redacción inexorable y en diálogo con algunos planteamientos de Restrepo, Víctor Viviescas, Doctor en Estudios Teatrales y docente de la maestría, aviva el seso y despierta al lector con este tipo de reflexiones: “Des-territorializar el teatro significa hacerlo devenir ‘otro que sí’, volverlo a inventar al volverlo a nombrar, moverlo de sí, desplazarlo. Así, la denominación ‘teatralidades expandidas’, como un todo nos invita a pensar un teatro no unitario, desplazado de su centro y puesto en movimiento hacia la dilatación de los límites”.

Heidi Abderhalden aporta a todo este contenido una singular aproximación en sus anotaciones sobre el cuerpo. La idea más prominente de su disquisición es la de tomar conciencia a través del movimiento, partiendo de su rigurosa formación en el método Feldenkrais. Este concepto se compenetra con prácticas milenarias (posiblemente Abderhalden no las menciona por modestia o por pudor), como el Tai chi chuan o el Yoga –entre muchas otras–, a veces tan deficientemente percibidas en la esfera cultural local, pero de una inabarcable

profundidad en relación con la conciencia, el pensamiento, el movimiento y el cuerpo.

Complementando flancos, el profesor Roberto García, compositor y artista sonoro, afirma que su cátedra: “profundiza en la conciencia sonora y en este sentido se plantea desde el reto de ampliar un lenguaje muy limitado.” Por su parte, Francisco Montaña, docente, escritor y guionista, manifiesta –no sin cierto tinte paradójico– que “nombrar lo innombrable, es el camino de cualquier escritura que no se plantee la aplicación de un esquema de escritura resultado de la tradición, es decir de una escritura que vaya más allá de los géneros, de las formas, que ansíe, tal vez, escapar del lenguaje.”

En articulación con los ricos textos de presentación y localización mencionados, el catálogo contiene un extenso conjunto de sinopsis de los proyectos de grado de cada participante del programa. Tanto a partir de estos resúmenes, como del generoso material fotográfico, puede constatar la variedad de propuestas, que implicaron cuerpo, teatralidad, puesta en escena, disposición de objetos en el espacio, música, video, pintura, sonido, oralidad, narración y testimonio. Los proyectos van desde una investigación corporal so-

bre la constitución del mugre, a experimentaciones con el sonido, el espacio y la vibración, exploraciones con la dramaturgia, el uso del fuego como elemento narrativo, la escritura “como descubrimiento del vacío”, hasta narraciones sobre la urbe, rituales “profanos de posesión” e incursiones en el campo del “teatro musical”.

Fueron partícipes como estudiantes: Juan Carlos Aldana, Cristhian Ávila, Mónica Bueno, Alejandro Cárdenas, Paola Chaves, Fabio Correa, Manuela Di Folco, Sylvia Jaimes, Alejandro Jaramillo, Eloísa Jaramillo, Rosario Jaramillo, Carlota Llano, Dora López, Lorena López, Liliana Martín, Sofía Mejía, Mauricio Navas, Zoitza Noriega, Eduardo Oramas, Guillermo Pedraza, Takeshi Pedraos, Claudia Ramírez, Eduardo Ruiz, Carlos Sepúlveda, Claudia Torres y Jaime Torres.

Finalmente, se debe resaltar que el contenido de este nutrido catálogo fue seleccionado, procesado y depurado por un comité editorial compuesto por Rolf Abderhalden, Sylvia Jaimes, Eloísa Jaramillo y Ximena Vargas. El acertado diseño y diagramación de la publicación estuvieron a cargo de La Silueta Ediciones.